

**Programa del 23 de diciembre de 2008- Radio Intercontinental de Madrid.
También está en www.elobservadordelmundo.com, en la sección de España.**

EL PATRIMONIO QUE SE PIERDE

No hay en Europa, salvo Italia, una nación con tanto patrimonio histórico como España. Las iglesias de tantos y tantos pueblos son una muestra de ello. Permítanme que les cite un ejemplo de cómo las subvenciones estatales, regionales, locales o particulares siguen en ocasiones sin llegar mientras se deteriora más y más parte del patrimonio arquitectónico español: la iglesia de Villamorón, al noroeste de Burgos.

El pueblo, diminuto, casi ínfimo, es un ejemplo de la batalla perdida con el paso del tiempo. En otras épocas tuvo su esplendor. Hace décadas la vida era alegre y vital en Villamorón. ¡Qué veranos de siega, acarreo, biello y trillo en las eras!

Su iglesia, que se eleva hacia Dios en nombre de Castilla, mantiene bien alta la dignidad de lo que hoy ya es solamente una pedanía de Villegas (el pueblo grande que se ha comido al chico).

Miro hacia lo alto. El badajo de sus campanas tuvo que llamar a la más noble de las reconquistas ya desde el siglo XIII. Después, en el siglo XVI, se rezaría intramuros de la iglesia por los conquistadores y misioneros que marchaban a las Indias. ¿Cómo aguantaría la embestida napoleónica del XIX? Hoy, la embestida quizá sea mayor: el paso del tiempo. Hay tantas iglesias por restaurar... Castilla ha sido tierra de misión, de fe profunda que se refleja en su cultura popular.

La iglesia de Villamorón, desde fuera, se percibe inmensa. El viajero no se imaginaría algo tan imponente en medio del campo y rodeado de algunas casas semiabandonadas. Sus muros tienen unos excelentes sillares de piedra caliza. Estamos ante un monumento a la austeridad, por fuera y por dentro. En su interior, de tres naves, la decoración mínima cede protagonismo a la construcción. Apenas tiene muebles. La luz que se cuela por el rosetón es la necesaria, sin excesos. Su elevación hacia las alturas se plantea sin estridencias, con la majestuosidad que le corresponde. Todo está construido con elegancia.

Al salir de la iglesia de Villamorón, el que escribe vuelve a reforzar su idea de que el patrimonio arquitectónico español es riquísimo pero que las subvenciones y ayudas no llegan a todos. Desde Villamorón buscan soluciones económicas y están llamando a todas las puertas. Alguna se está abriendo ya. Que así sea.

Jorge Urdiales Yuste

www.jorgeurdiales.com